

El terremoto que derrumbó nuestro capital social

Alex Godoy F. LT - 03 marzo 2010

“No podemos evitar terremotos pero sí podemos evitar que edificaciones se derrumben...por lo menos a la primera”. Esta frase de un muy respetado profesor hoy toma un alcance distinto al cual tuvo en ese minuto, encerrando hoy para mí muchos conceptos y verdades.

La literatura ha definido que toda sociedad posee tres tipos de capitales: su **Capital Físico**, el cual son todos aquellos activos que producto de este terremoto hoy están en el suelo; el **Capital Ambiental** el cual son todos aquellos recursos ecosistémicos (naturales) de los cuales depende nuestra nación como su producción y un tercer capital, no menos importante, el **Capital Social**. Este Capital se definido como la **“variable que mide la colaboración social entre los diferentes grupos de un colectivo humano y el uso individual de las oportunidades surgidas a partir de ello, a partir de tres fuentes principales: la confianza mutua, las normas efectivas y las redes sociales”**. Este capital es precisamente lo que se nos ha derrumbado ya que es la base de la sustentabilidad organizacional para el desarrollo ambiental y económico y que finalmente depende de nosotros mismos para nuestro desarrollo.

Este capital se ha derrumbado debido a que **“mide la sociabilidad de un conjunto humano y aquellos aspectos que permiten que prospere la colaboración y el uso, por parte de los actores individuales, de las oportunidades que surgen en estas relaciones sociales. Una sociabilidad entendida como la capacidad para realizar trabajo conjunto, la de colaborar y llevar a cabo la acción colectiva”**, aquella misma que estamos viendo de parte de la población en Twitter, Facebook, Organizaciones no Gubernamentales, gobierno actual y entrante como de personas individuales que se encuentran tratando de organizar y prestar apoyo.

Sin embargo, nos hemos visto golpeados por una parte de la población no menor tratando de saquear a otros tan afectados como ellos mismos, ya sea por oportunidad, pánico o impulsados por un resentimiento que los hace clamar igualdad. Tales acciones han roto confianzas y provocado miedos donde lo peor será la estigmatización de poblaciones donde conviven ciudadanos honestos y quienes actuaron como delincuentes. Por otra parte, este capital se ha derrumbado debido a que incluso ciudadanos honestos, contagiados por el fervor de las masas, también se volcaron a saquear supermercados bajo la consigna que **“si ellos lo hacen, ¿por qué yo no?”**, sacando lo peor de nosotros mismos y bajo robos de mercadería que no guardaba relación con provisiones de primera necesidad. Con aquella misma fuerza, ellos mismos pudieron haber ayudado a quienes en esos mismos instantes necesitaban salir de los escombros actuando de forma activa y no pasiva al reclamar un actuar de un Estado paternalista sobrepasado por la magnitud de la catástrofe como de la búsqueda constante de culpables.



No obstante, algo tan malo y menos visible, ha sucedido con conductas individuales que nadie ha querido mencionar: la incoherencia de comportamiento de mucha población que incluso hoy se digna a ayudar. Durante las primeras 24 horas el gobierno saliente solicitó la cooperación de no ir a supermercados ni estaciones de servicio sino era lo suficientemente necesario para aprovisionarse momentáneamente bajo dos sentidos: El primero, evitar aglomeraciones de personas en sitios cerrados en caso de una nueva réplica y el segundo, que dada la desinformación existente acerca del estado de rutas, se evitaría el desabastecimiento local por no existir información de fechas estimadas para el restablecimiento de los servicios de aprovisionamiento de alimentos y bencina.

Al contrario, la población se volcó a los supermercados comprando todo aquello que estaba a su paso bajo el espíritu **“primero YO y después el resto”**, no pensando en el bien común sino en el beneficio personal y justificadas en su propio pánico. Si Chile hoy no estuviera más o menos de pie, ellos mismos estarían sufriendo el desabastecimiento el cual ayudaron a crear. Tal actitud desenfadada dejó sin provisiones a sectores de la población que sólo buscaban comprar 1 litro de bencina o 1 kilogramo de pan; población que sí acató tal recomendación. Es más, en varios sectores de la ciudad se observaron actitudes donde el precio de 1 kg de pan ascendió 4 a 5 veces más en vista de la oportunidad de lucro...entre otras; incluso, aquellos que aún contaban con servicios de agua y luz vendían en hasta \$1.000 un litro del vital elemento.

Finalmente, también nos olvidamos del terremoto del 85 y construimos a los menores costos posibles hipotecando la seguridad de quienes sólo anhelan la casa propia, el sueño de toda una vida. A nivel doméstico y no de menor importancia, muchos conocieron a sus vecinos recién el día del 27/2, ya sea en los lugares donde se pudieron reunir o tratando de ayudarlos a salir de sus respectivos departamentos tomando en conciencia y entrando en empatía que existía otro. A nivel laboral, muchos conocieron un poco más acerca de las familias de sus empleados o de compañeros de labores que tienen o tenían parientes en las zonas de catástrofe; es más, muchos este lunes se enteraron de los lugares donde vivían muchos de sus compañeros de trabajo después de largos años de convivencia en el trabajo... es decir, hoy hemos conocido mucho más de quien tenemos a nuestro lado que lo que aprendimos de ellos a lo largo de los años, entrando en empatía que no somos los únicos damnificados.

¿Qué relación tiene esto con Medioambiente y Sustentabilidad?

Pues mucho; el medioambiente es un bien común y es de todos, requiriendo que la actitud de todos sea el concentrarse que el bien de todos es superior al bien propio o de unos pocos. La administración entrante ya no sólo tendrá el desafío de implementar políticas públicas para desarrollar al país desde el suelo y mucho más limpio como sustentable; sino que tiene el

desafío de reconstruirlo y levantarlo bajo el restablecimiento de confianzas al interior de la sociedad civil, la cual también deberá comprender que hay un bien superior para el cual debe cooperar, el de todos los chilenos.

Como dijo un gran amigo, **“debido a los terremotos Chile es un país en constante construcción, que no es lo mismo que un Chile a medias”**. Por lo que hemos visto a través del comportamiento individual y egoísta, esto ya lo ha sido. Necesitamos levantar nuestro capital social, el cual que según un estudio de la OCDE hace dos meses ya mostraba grandes deficiencias y que se proyectaba como barrera de innovación; hoy lo necesitamos no sólo para reconstruir un país desplomado, sino hacer un Chile en construcción a favor de un país sustentable.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)

